



Ririro

LEE DONDE QUIERAS, CUANDO QUIERAS

El perro maravilloso y el gato milagroso

Escritora desconocida

Érase una vez un viejo mago que enseñaba en una escuela de magos en el País de las Hadas. Un día, tuvo una terrible discusión con el Mago Zidoc, el director de la escuela. Zidoc se enfadó tanto que le prohibió la entrada a la escuela.

Zidoc se creía el mago más maravilloso del País de las Hadas. La discusión empezó porque el viejo mago interfirió en un hechizo para destruir castillos en un instante. Zidoc se puso furioso porque el mago le ponía trabas.

Así que el viejo mago dejó la escuela y se fue a buscar una casita en el campo.

Resulta que la acogedora casita del hada Jocapa estaba vacía. No la utilizaría durante un tiempo porque iba a visitar a su prima, que vivía al otro lado del mundo.

—Viviré aquí —dijo el mago. Y llevó todas sus pertenencias a la casa.

Un día, el mago dio un largo paseo. Se encontró un granjero que estaba a punto de dejar a su perro blanco y su gato negro en el bosque.

—No tenemos dinero para alimentarlos —le dijo el granjero al mago—. En el bosque podrán cuidarse solos.

El mago pensó que sería lindo tener un perro y un gato. Así que le dio una generosa suma de dinero al granjero para comprarle el perro y el gato.

En casa, el mago enseñó al perro y al gato todos los idiomas conocidos, luego historia, matemáticas, danza y cómo aplicar magia. Como era mago, podía hacerlo con más facilidad que otras personas. El perro y el gato se convirtieron en animales educados y con buenos modales.



Llegó un día en que el perro y el gato eran tan sabios que el mago no tenía más nada que añadir. Entonces, pidieron a su amo que los dejara ir a ver el mundo. El mago, por supuesto, se entristeció, pero entendió su deseo.

Así que les dijo:

—Bueno, queridos animales, si tienen que ir, tienen que ir. Yo debo pagar doce meses de alquiler al hada Jocapa. Vive con su primo, el Rey del País de los Ríos Caudalosos. Llévelenle el dinero y seguirán un camino que los llevará por todos los reinos del mundo.

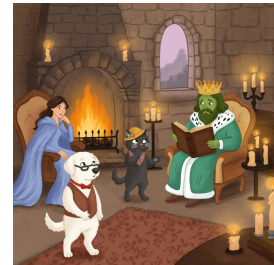
Entonces el perro y el gato se despidieron del mago.

Su viaje alrededor del mundo fue un éxito. Rápidamente se volvieron famosos por su sabiduría. Colegios y universidades estaban ansiosos por recibirlos. Con sus conocimientos y discursos atractivos, recibieron numerosos honores.



Un día llegaron al castillo del Rey del País de los Ríos Corrientes. Con gran respeto, el perro y el gato fueron conducidos a una habitación. Allí, los recogió una señora ciega que los condujo por pasillos oscuros hasta otra habitación. Cada puerta se abría con una llave antes de volver a cerrarse tras ellos. En la última habitación, el hada Jocapa estaba senada en un gran sillón junto a la chimenea. En el centro de la habitación, el rey estaba sentado leyendo un libro a la luz de muchas velas.

A pesar del cuidadoso entrenamiento en modales del mago, el gato y el perro miraron fijamente al rey. No era para menos, pues el rey estaba encantado. Su rostro y sus manos eran de un verde brillante, como el de un loro.



—Bienvenidos —dijo el rey—. Me alegra que estén aquí. Son tan cultos que tal vez puedan ayudarme. Verán que estoy encantado. Por eso vivo escondido en el castillo. Fue hace diez meses cuando iba en mi carruaje por un estrecho camino junto a la orilla de un río. En la dirección opuesta iba sentado un anciano alto con sombrero de mago. Me gritó que detuviera mi carruaje. Pero yo ya estaba peligrosamente sobre la orilla. Le dije “Ya ves que no puedo apartarme más”. Ante esto el hombre se enfureció y dijo: “te enseñaré lo que significa insultar al mago Zidoc”. Y así, mi cara y mi cuerpo se volvieron de un terrorífico color verde. Todos los que me ven se aterrorizan. Por lo tanto, sabios dama y caballero, díganme que puedo hacer para romper el hechizo.

—El mago Zidoc es un viejo enemigo de nuestro querido amo —dijo el perro—. ¡Y su poder como mago es el más grande en el País de las Hadas!

—He probado todo en vano todos mis poderes contra él —dijo tristemente el hada Jocapa.

—No desesperemos ahora —dijo el gato—. Zidoc vive cerca. Iremos a buscarlo y veremos si podemos ayudar al rey.

Entonces el perro y el gato salieron del castillo para ir al castillo de Zidoc.

El perro se disfrazó de perro callejero y el gato se hizo pasar por gato callejero.

Por desgracia, Zidoc se dio cuenta de su plan. No lo llamaban el mejor mago del País de las Hadas por nada. Así que esperó al dúo y fingió no saber nada. El primer día, el perro entró y se escondió debajo del sofá. Escuchó que, al otro día, Zidoc recibiría la visita del mago Serponel.

—Tenemos que escondernos en la habitación donde hablarán. Quizás oigamos algo que nos ayude a romper el hechizo del rey —dijo el perro.

Al día siguiente el perro volvió a esconderse bajo el sofá. Pero Zidoc sabía dónde se escondía el perro y también le había pedido ayuda al malvado mago Serponel para atrapar al perro y el gato.

Cuando llegó Serponel, ambos magos fueron a la habitación donde se escondía el perro.

—Colega, algo me dice que hay un enemigo escondido debajo del sofá —le dijo Zidoc a Serponel—. ¡Le haré sentir mi varita!

Ahora Zidoc tenía una varita con la que podía matar de un solo golpe. El perro lo sabía, y se asustó mucho. Zidoc apartó el sofá, pero el perro consiguió esquivar la varita por un pelo. Entonces el gato entró por la ventana, disparado como una flecha. Se subió a la espalda de Zidoc y le clavó las garras. Zidoc se sobresaltó tanto que dejó caer la varita. El perro consiguió morder a Serponel en el tobillo.

Zidoc lanzó un hechizo que llenó la habitación de oscuridad. Inmediatamente después, se transformó a sí mismo y a Serponel en la misma forma que el gato y el perro. Pensó que el gato seguiría al perro equivocado y el perro seguiría al gato equivocado. Cuando se separaran, Zidoc y Serponel matarían a los animales.

Cuando la oscuridad se disipó, en lugar de huir, aceptaron el reto. El perro de verdad luchó contra el perro de mentira y el gato de verdad contra el gato de mentira. Zidoc recibió varios arañazos y trajo de nuevo la oscuridad a la habitación. Entonces se produjo una gran confusión. El gato de verdad perseguía ahora al perro de verdad, mientras que Serponel, que era el falso perro blanco, perseguía a Zidoc. Hubo una gran conmoción en el castillo.



El gato real se cansó y se subió a un gran árbol.

—¡Bueno, alumnos míos! ¡Qué desobediencia comportarse así! Detengan inmediatamente esta pelea —dijo el viejo mago.

Los animales se dieron la vuelta y vieron a su amo, el viejo mago. Se había preocupado por su larga ausencia y había ido a buscarlos. Ahora se daban cuenta de que se habían peleado entre ellos.

A través de las ventanas del castillo, vieron que el falso perro seguía persiguiendo al falso gato.

Una sonrisa triunfal apareció en el rostro del viejo mago. Lanzó un hechizo, el que destruía castillos en un instante.

El castillo se derrumbó, enterrando a los dos malvados magos en el proceso.

Después, el perro y el gato regresaron con el mago al palacio del rey encantado. El rey acudió en persona a la puerta del castillo para dejarles entrar. La destrucción de Zidoc había levantado el hechizo. ¡El rey había recuperado su color original!



Se celebró una gran fiesta, y luego el mago se fue a casa con sus animales, donde vivieron felices para siempre.

Instagram: @riri_reading · Pinterest: pinterest.com/ririocom